



Reconstrucción

Ha cesado el trañín espantoso de la guerra.

Ya no se oye el estruendo pavoroso de la bomba, ni el silbido precursor de la sirena, ni un disparo siquiera de fusil.

Nos parece mentira que haya acabado todo aquello.

Ya lo vemos lejano, aunque esté por todas partes el fruto espantoso y llevemos en el alma, para siempre, luto y dolor irreparable.

Hemos ganado la guerra y hemos conquistado la paz.

Y la hemos conquistado a fuerza

de batallas, a fuerza de sangre. Con el heroísmo insuperable de miles de héroes legendarios que nos asombran y nos llenan de orgullo.

Con el sacrificio sublime de miles de mártires, cuya sangre preciosa ha lavado nuestras iniquidades, ha expiado nuestros pecados.

Esa paz preciosa es la que disfrutamos ahora.

Paz de sangre.

Paz santa.

Paz sagrada.

Ya está vencido, aniquilado el enemigo.

Ya están seguras las fronteras y las costas.

La mirada segura del Caudillo ve ya tranquila a España y envía a los soldados a sus casas. Vuelven gozosos; son los triunfadores, cargados de cruces y laureles, llenando los caminos con tonadas guerreras y gestas de romancero.

Por todas partes soldados llenos de orgullo patrio que vuelven a sus pueblos, esparciendo por todo la algazara juvenil y jubilosa. No vuelven todos. Son muchos los sacrificados por el odio infernal del marxismo; muchos también los caídos en la guerra.

Pero los "nuestros" son el precio de la victoria y ellos habrán obtenido de Dios el premio de su espléndido sacrificio.

Por eso esta paz es luminosa con claridades celestiales. Y cuando apenas ha cesado el tráfico inmenso de las necesidades bélicas, se

siente que recorre toda la Patria una corriente desconocida de vida y lozanía.

Es la fuerza inmensa acumulada en la guerra.

Es la unificación de todas las energías, sin separatismos fratricidas, sin rebeldías, sin partidismos... todos unos, a la vista de la catástrofe tremenda, de tantas ruinas, de tantos incendios, de tantos crímenes y sacrilegios horrendos... juramentados para que no sea posible otra vez semejante locura y maldad...

Y se ve la fecundidad asombrosa de esta paz que va reconstruyendo puentes, caminos, canales, pueblos... como floración mágica de riqueza y bienestar.

Y contemplamos con mayor gozo aún cómo vuelven las normas cristianas de la vida, la enseñanza religiosa, el culto católico en los pueblos con el regreso del sacerdote que viene de la guerra a reconstruir la vida espiritual de los pueblos muertos o dormidos.

Es la labor más fecunda e intensa de la paz. Ahora sin trabas de gobiernos impíos, sin periódicos malos, sin organizaciones revolucionarias, escarmentados de la tremenda experiencia, a dedicarnos todos con el mayor afán, sin discusiones, ni recelos, con la mayor alegría, a hacer cristianas a las gentes, sabiendo que con eso las proporcionamos el mayor bien a ellas y a la Patria.

TCMAS

PAX VOBIS

Año XLI — Zaragoza, 7 Julio 1939 — Año de la Victoria. — Núm. 931

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.

Almacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Un ejemplar. 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

EL ESCAPULARIO

Yo tengo una madre
que nunca me olvida.
¿Cómo ha de olvidarme
si me dió la vida?

Ella me besaba
entre mil caricias,
me llevaba en brazos;
era sus delicias.

Ella me cuidaba,
ella me vestía,
ella me tapaba
cuando me dormía.

Mi madre gozaba
cuando yo reía,
ella suspiraba
cuando yo sufría.

Me enseñó a rezar
el avemaría
me llevó a la Virgen
Madre suya y mía.

Me puso del Carmen
en la Cofradía,
y el escapulario
llevé noche y día.

Ya estaba contenta
mi madre querida
de verme guardado
por la Virgen misma.

Ya murió mi madre
ya murió tranquila;
se subió a los cielos
como merecía.

Y el escapulario
que ella me vestía,
me sigue cubriendo
de noche y de día.

La Virgen me guarda,
que llevo su insignia,
sólo en Tí confío
¡Virgen, Madre mía!

MARIANO.



TRIBUNAL BARATO

—¿Usted será el señor Macario.

—Sí, señor.

—Ya me lo paecía; po la pinta, no miente; deseguida que me l'hi echau a la cara hi dicho: este es Macario.

—Pues ¿de qué me conoce usted?

—¡Ice que si lo conozcol! En el pueblo tenemos "l'Eco" y tol mundo pregunta ascape pol Macario.

—¿Y na más queso?

—Quié icise que tol pueblo le tiene mucho querer.

—¿Y a mí qué me simporta de todo eso? Eso engorda poco.

—Pa iso mi mujer. No paraba cuan-

do supo que me venía a Zaragoza, qui venido en pelegrinación (no sea por retraillo); empenada en que l'había de traír un ricuerdo al señor Macario, que lo apreciaría mucho, ques mu agraécido.

—Ya veo que su mujer es güena mujer y ques presona de conocimiento como haiga otra.

—Aspere, aspere; por ella mi hubía traído medio tocino.

—O entero, ¿pa qué partilo al animalico?

—Me metió en la alforja una ucena e churizos, cosa güena, como lo que si hace en casa, a conciencia...

—Riquísimo...

—y dos güeltas de longaniza.

—qué talento e mujer...

—y aun metió un piazó de magra pa que lo preve todo, que le gustará.

—¡Muchismo!...

—Pero yo le dije: ¿ande voy con to esto? Amás que a falta que el señor Macario tiene de todo esto.

—Y qui ha hecho ¿no l'ha traído?

—Aspere que le traigo otra cosa que l'apreciará más.

Yo le dije: mira, Gosefa: el señor Macario es hombre de mucho conocimiento...

—Güeno; ya veo que discurre usted una miaja y que me conoce usted.

—Es de mucho conocimiento, porque de tanto estar con el señor Mago algo s'apega.

—¡Claro que sí!, si m'han salido los dientes aconsejando a todo bicho vi-viente...

—Y yo le dije: estas presonas de tanto saber lo que más s'estiman es un libro...

—¿Quiá icho usted? ¿un qué?...

—Que m'alcordé di un librico, qui ha estau siempre en casa como una reliquia, dende mis agüelos, un libro mu güeno, ya viejecico...

—¿Usted es un piazó bestial! ¿A quién se l'ocurre llevarle la contra a su mujer, una mujer de tan güenos sentimientos?...

—¡Macario!! ¡Macario...!!

—¡Señor!...

—¿Qué alborotos son esos?

—Que gracias al conocimiento que tiene uno s'aguanta como el santo Job; que si no me perdería.

—¿Qué pasa pues?

—Que hay algunos que van pol mundo que paicen presonas y no lo son; son unas bestias; que yo sé mu bien lo ques tratar con bestias; qui ido con los abrios y tienen más conocimiento qui algunas presonas.

—Pero ¿qué ha pasado?

—¿Se pué pasar?...

—¡Adelante!

—Tenga usted güenos días, señor Mago.

—Muy buenos los tenga usted; ¿qué se le ofrece.

—Quimos venido en la pelegrinación de Torrebaja a la Virgen del Pilar y hi dicho: éjamir a ver al Señor Mago, ya questamos aquí.

—Os agradezco la visita. Son muchos los que vienen a ver a la Santísima Virgen, a darle gracias por haberles librado del yugo marxista. Es una hermosura este desfile de España ante la Madre. ¡Hermoso exponente del resurgir espiritual de la nueva España.

—Algunos son unos pillos, que ahura mu de drechas y si volvieren las

¡Atención, suscriptores! La Administración de EL ECO DE LA CRUZ se ha

cosas como enantes nos matarían los primeros.

—No sabemos lo que pasaría.

—No ha e saber, son más malos qui un demonio.

—Además no hay por qué suponer si volvieren las cosas atrás. Gracias a Dios está esto asegurado definitivamente y por eso todo se va encauzando y ordenando admirablemente.

Hemos de estar contentos de que los que antes no iban a misa, ahora vayan; que vengan en peregrinación, que lleven insignias cristianas, que cambien, en una palabra. De ese modo es como se asegura el triunfo y la paz. Hemos ganado la guerra, hemos conquistado también esa muchedumbre de almas dispersas o pervertidas que han visto por fin la luz y han vuelto a la Casa paterna. Todos son hijos de Dios.

—No me paice bien eso. Hay muchos qui han sido siempre los más malos del pueblo, de mu malas ideas y ahura, qui han perdido, s'hacen de drechas y como si no hubiá pasau nada. Eso es todo mentira, que son unos granujas, y todo lo qui hacen es positizo y no los pue ver naide en el pueblo. El que l'ha hicho, que la pague. Eso no pue ser.

—Dios nos llama a todos a su rebaño. Jesús es el Pastor, el Buen Pastor, y quiere hacer de todos los hombres un solo rebaño y un solo Pastor. Ha venido a buscar a los pecadores y ha dado la vida por ellos.

—Que no pue ser...

—No digas barbaridades. Todos somos pecadores y por nosotros ha muerto también Jesús. Lo que es preciso que atiendan el llamamiento de Jesús. Que crean sinceramente, que se arrepientan de su mala vida pasada, que hagan penitencia, que cambien de vida...

—Usté lo pinta mu bien. En lo que menos piensan ellos. Van a misa, pero son lo mismo que denantes. Y amás que lo paguen, que lo paguen...

—Eo ya es cuestión de la Autoridad, que procederá en todo con prudencia, con energía y con justicia. A nosotros toca informarle sin pasión, y acatar lo que ella haga.

Entre tanto no dificultar la conversión de los pecadores. Hay quien gozaría de ver a los de izquierdas rebeldes siempre, impenitentes; creen que el rectificar la conducta es disimulo o cobardía. Ciertamente lo es en algunos; pero el que se convierte sinceramente tiene derecho al perdón. Jesús nos ha dado la spñal. "Por sus frutos los conoceréis". Por tanto bendigamos al Señor de que vuelven a la Iglesia muchos desgraciados, pidamos que sean sinceros; que vayan a misa, que practiquen la religión, que se muestren arrepentidos y que en todo

sea su conducta de cristianos fervorosos y penitentes...

—¿Da usté su premiso?

—¡Adelante.

—Mu güenos días tenga usté, señor Mago.

—Buenos días nos dé Dios a todos.

—Sabusté, qui venido en pelegrinación y hi dicho me voy a hacele una vesita al señor Mago.

—Muy agradecido. Son muchos los que aprovechan estas peregrinaciones incasantes y nos traen con su devoción noticias consoladoras de sus pueblos.

—Pero miusté, aquí es ande más güena había e ser la gente porque aquí está la Virgen.

—Ciertamente.

—Y da asco ver cómo van las mujeres; y luego toman el mal ejemplo y quién ir lo mesmo en el pueblo, que les paice qui han dir como aquí, y eso está mu mal.

—Me gusta cómo hablas; pienso lo mismo que tú. Es una verdadera amargura esta despreocupación femenina. En el principio del cristianismo y luego en todos los tiempos, la mujer ha sido siempre expresión la más delicada de pureza, que con su recato ha transformado las costumbres y ha oreado la sociedad con un perfume celestial. Ahora son la deshonra de la Iglesia, parece que han perdido el sentido de la modestia cristiana, pues su afán irrefrenable es la exhibición sensual y provocativa. Ya no respetan las jóvenes ni al templo; algunas, ¡ni la Sagrada Mesa!, donde se atreven a presentarse sin cubrir la cabeza con la mantilla, o con unas redes que parecen escarnio de la piedad; y aún hay quien tiene la osadía de entrar en el templo sin mantilla...

Cierto que hay jóvenes que continúan estimando la modestia cristiana y, en medio de esta Babilonia, se les ve con manga larga y todo el vestido expresión de recato. Así deben hacer todas. No es verdad que se tiene que ir a la moda. Ahora mismo hay bastantes jóvenes que no aceptan esas modas. La ley cristiana está por encima de la moda y de toda ley. Ese es el camino. Bueno que se predique; que se escriba; que se pongan carteles llamativos para hacer un ambiente favorable. Lo principal de todo es cumplir con el deber, "aunque los demás no cumplan", que no se nos manda cumplir sólo cuando cumplen los demás.

Las jóvenes católicas que lo sepan; Dios es lo primero.

EL MAGO.



¡Señor! Siento una alegría inmensa de ver este renacimiento religioso.

Parece que digo con un gozo que no había experimentado nunca las palabras que Tú me enseñaste en el "Padre Nuestro": "Santificado sea Tu Nombre".

¡Qué alegría!

Tu Nombre es respetado en todas partes, y bendecido en actos grandiosos por las autoridades supremas; aclamado por los soldados y por las muchedumbres...

¡Santificado sea tu Nombre!

Voy a repetirlo sin cansarme; voy a saborear el placer divino de esta palabra tuya: "¡Santificado sea Tu Nombre!

¡Qué cambio!, y tan rápido.

Y tan radical.

Aun hay, ¡qué amargura y qué asco!, aun hay algún blasfemo.

Hay que extirparlo de raíz.

Sea quien sea.

Es el cáncer que nos ha traído la apostasía y la revolución.

Siempre es la blasfemia un crimen horrendo.

El mayor de todos.

Pero ahora, en la España católica, en la España redimida no se ha de tolerar.

España es ya de Jesús.

¡Santificado sea Tu Nombre!

J. ADELAO

A NUESTROS LECTORES

Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima.

"Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor".

"Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado".

Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.

Tip. EL NOTICIERO, Coso, núm. 79

RUZ se ha trasladado a la calle Mayor, número 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

«LUZ Y SOMBRA»

Para la actual generación que ha alcanzado solamente los últimos años de don Juan, este título no expresa nada y es una revelación.

Para sus antiguos amigos y discípulos es un recuerdo glorioso.

Don Juan sintió la llamarada del apostolado en toda su plenitud y todo lo encauzaba hacia Jesús. Pero de un modo particular sintió la vocación de la prensa. Y la sintió ya en Teruel.

¿Qué ambiente, qué campo podía allí soñar?

El notaba el fuego que le quemaba y fué al Prelado, aún en los albores de su ministerio.

El bondadoso Pastor le acogió cariñosamente. "Y qué has de escribir? —le dijo— alguna obra de Moral o de Teología?, ¿si hay tanto escrito ya!"

No era esa la luz interior. Don Juan seguía fascinado por la prensa. Ese poder de difusión de la palabra divina que puede llegar a todas partes idéntica, barata, popular...

En Zaragoza creó EL ECO DE LA CRUZ, que plasmó exactamente aquella ambición nebulosa primera.

Y cuando EL ECO DE LA CRUZ se había difundido por Aragón y había invadido todas las Castillas y Cataluña y Valencia y el Norte y el Sur; cuando lo veía leído con afán en tantos pueblos gozaba contemplando a las gentes humildes con el pasto espiritual como una gran familia que todos los meses escuchaban dos veces las doctrinas salvadoras con deleite y docilidad.

Pero ¿y los demás?, ¿no son hijos de Dios? ¿Y las clases medias? ¿Y las clases elevadas? Las veía desamparadas, más inaccesibles, por su cultura, por su posición, por sus costumbres, por su gusto refinado o exagerado...

Don Juan veía a tanta gente cristiana y aún piadosa que no sabía prescindir de la revista semanal que le llenaba el pasatiempo festivo y también la frivolidad, la vaciedad desoladora, el ambiente mundano, modas, teatros, deportes, desnudeces... en una presentación atrayente de arte primoroso.

¿Por qué el arte ha de estar al servicio del demonio? ¿Por qué no ha de tener Dios a su servicio el atractivo moderno de las mejores ilustraciones?

Había que hacer una revista católica semanal con grabados hermosos que se cogiera con deleite y no dejase pensar en las producciones mundanas.

Sería una revista moderna, de presentación atrayente, con información

semanal que diera criterio y orientación cristianas, con cuentos, historias, poesías, pasatiempos... todo con abundante y hermosa ilustración de primera mano... Y sobre todo, el espíritu de Jesús que rebosaría en todas sus páginas.

¿Cómo se haría?

Se necesitaban buenos dibujantes, fotógrafos, fotograbadores, escritores, poetas, humoristas...

Era un plan fantástico. Don Juan se veía rodeado de unos sacerdotes jóvenes y de varios seminaristas...

La edición sería muy cara; no podría competir con el lujo acreditado de las revistas profanas; no se cubrirían los gastos con la suscripción..., los artistas y redactores se agotarían rápidamente.

Don Juan no vaciló. En aquellas reuniones encendió el entusiasmo, siempre confiando en Dios, que estaba a la mano en todo momento.

Y salió "Luz y Sombra", al principio, modesta, pero atrayente.

En Zaragoza fué cosa sorprendente en aquel tiempo semejante alarde que hasta nos elevaba en categoría.

Cantero, el inolvidable y primoroso dibujante, estaba en su centro. Vivía y soñaba con "Luz y Sombra". Hizo una portada hermosa; y luego las cabeceras de sección, las lindas viñetas y elegantes iniciales que evocaban los códices medievales... ilustraciones hermosas, verdaderos cuadros de cuentos e historias.

Allí colaboró con el mayor acierto y cariño otro pintor zaragozano, el maestro de Cantero, don Mariano Oliver, que dejó en la revista preciosidades que elevaron el prestigio de la publicación.

Y lo que parecía más difícil. Surgió un magnífico taller de fotograbado, el primer taller serio que tuvo vida en Zaragoza. La casa de don Juan tuvo hermosa cámara con varias tramas y todo el utillaje moderno de un taller.

Algunos exclamaban: ¡Qué suerte tiene don Juan!, tiene de todo; dibujantes, fotógrafos, grabadores... y todo de balde. Así pudo salir la Revista.

Aquellos tiempos de trajín continuo de empresas, de sueños sobre todo, nos hacía gozar viviendo un futuro inmediato de la gran "Luz y Sombra" con sus grandes talleres, agrupando multitud de obreros y apareciendo la más bella doctrina en la forma también más bella y exquisita.

Juan DE LA CRUZ.

Advertencia importante

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobrepago:

Se recibieron 35 ptas. con esta nota: Para la revista que fundó don Juan Buj, titulada EL ECO DE LA CRUZ, le envío 35 ptas.

VIVA CRISTO REY

¡Dios se lo pague!

Hermanas de Santa Ana, Allo; doña Victorina Adrados, Burgos; doña María del Cerro, Burgos; doña Dolores Pérez, Valtorres; doña Elena Ramos, Madrid; Superiora del Colegio de Santa Ana, Albalade del Arzobispo; señorita Angelines Soler, Ayerbe.

Suscríbase V. a EL ECO DE LA CRUZ

Ayuntamiento de Madrid